

La iglesia que Dios quiere

Jorge Himitian

Este es lema que hemos escogido en oración al organizar este encuentro. Me toca la responsabilidad de abrir el fuego y dar la primera palabra, y alguna más, sobre este tema. Nos hemos congregado en este lugar con expectativa y fe. A la vez con temor y temblor, preguntándonos, o preguntando en oración: Señor, ¿cuál es la iglesia que tú quieres? ¿Cómo debe ser? ¿Cuáles son sus principales características? Queremos oírte. Queremos que tú nos hables, que te reveles en nuestro medio en estos días.

Existe mucho desconcierto en el mundo. Y a veces en muchos sectores de la iglesia. Necesitamos claridad, palabra profética. Nos unimos al salmista para decirle a Dios: *"Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte"* (Salmos 43.3).

En nuestra primera carta de invitación a este encuentro anticipamos algo acerca de nuestra carga. *"Nuestro profundo anhelo y oración es que en esos días, recibamos un fuerte impacto de parte de Dios para que seamos transformados en LA IGLESIA QUE DIOS QUIERE. Una iglesia "extra-muros"; una iglesia que sale, que va, que recorre, que predica, que sana, que sirve, que se mueve en el poder del Espíritu, a fin de cumplir su misión en el mundo"*. Esta carga que tenemos de ningún modo pretende sustituir o debilitar la revelación que en todos estos años hemos recibido acerca de la iglesia sino sumar a toda esa riqueza gloriosa el énfasis que estamos necesitando.

Habíamos querido tener entre nosotros a hombres con unción y gracia de Dios sobre el tema que nos hemos propuesto, como Carlos Anacondia, Satirio dos Santos, Abe Huber, Enoch Adeboye. Y de hecho a algunos de ellos los hemos invitado y nos han dicho que por sus compromisos no podían venir. Al menos, esta vez.

Pero hemos invitado al mejor especialista del mundo sobre este tema a estar con nosotros en este encuentro, y a pesar de que tiene más compromisos que los hermanos mencionados, nos ha dicho que sí, que él estará con nosotros en este encuentro. Me refiero al Señor Jesucristo. ¡Amén y aleluya!